

en la vida de una nación en que ésta necesita el auxilio de las demás. Como ejemplos pueden citarse á los espartanos y los judíos; pero no es bueno que el período del aislamiento dure demasiado tiempo, y es indispensable comunicarse con los demás pueblos.

El aislamiento continuo trae las consecuencias más fatales para los pueblos. Vemos el mejor ejemplo en los chinos. Hace dos mil años los chinos eran una de las naciones más adelantadas del globo. En 205 á 206 A. C., terminaron una muralla de 3,000 kilómetros de largo y 11 metros de altura, construída para defender el país de las invasiones de los pueblos bárbaros del Norte. Esta famosa muralla ha llegado á ser como el espíritu de retraimiento que desde entonces se nota en esta nación. Los chinos se encierran más y más en su país, y prohíben la entrada á los extranjeros bajo pena de muerte. Sólo hace poco tiempo han abierto unos puertos al comercio extranjero; pero aún hoy, tratan á los extranjeros con mucha desconfianza y les preparan muchas dificultades para impedirles la entrada al interior. El resultado del aislamiento de los chinos no puede ser dudoso. Ocupan hoy, más ó menos, el mismo grado de cultura que hace veinte siglos, mientras que todas las demás naciones han progresado por el roce continuo de unas con otras. El mismo espíritu de retraimiento se nota en la raza indígena de nuestra República, y el resultado ha sido el mismo.

Admirables son los resultados alcanzados en muchos ramos del saber humano por los toltecas y aztecas. Tenían vastos conocimientos en Agricultura, Astronomía y otras ciencias; poseían su literatura, teatro, escrito-pintura, etc. La capital del célebre rey-poeta Netzahualcóyotl, Texcoco, pudo llamarse la Atenas de Anáhuac. El Código de OCHENTA LEYES, de este prín-

cipe, contenía disposiciones que hasta el presente día forman la base de los Códigos de las naciones más cultas del mundo. Los mismos conquistadores tenían que admirar ciertas instituciones sociales que encontraron entre los indios.

Y hoy, tres siglos y medio después de la conquista, ¿cuáles son los adelantos de la raza indígena? No hay ningunos. La industria de los indígenas, su manera de plantar el maíz, hasta el traje de sus mujeres, no ha cambiado en nada.

Y esto se observa no solamente en las sierras intran-sitables, donde no ha podido penetrar la influencia de la raza blanca, esto se ve en los indígenas de los alrededores de México, de Santa Anita, Ixtacalco, Popotla, etc., que han vivido desde hace tres siglos en contacto con la civilización europea.

Se puede objetar que la opresión de los españoles pesaba sobre la raza indígena é impedía todo progreso. Sin duda hay que contar con este factor; pero no debe olvidarse, por otra parte, que el Grito de Dolores y la guerra de Independencia transformó la condición de los indios, sin cambiar por eso su espíritu de retraimiento. Enormes han sido desde su independencia los adelantos de la joven República Mexicana. En poco más de medio siglo ha adelantado más en el camino del progreso QUE ALGUNAS NACIONES EUROPEAS EN TRES SIGLOS.

Pero ¿á quién se debe el desarrollo de la riqueza natural del país, la explotación de las minas y la Agricultura, el desarrollo del comercio, la construcción de ferrocarriles, el establecimiento de líneas de vapores, líneas telegráficas, correos y toda clase de vías de comunicación? ¿A quién se debe la fundación de bibliotecas, museos, observatorios, planteles para la instruc-

ción primaria, secundaria y profesional? A los mestizos y blancos; pero no á la raza indígena.

Se podrá creer, tal vez, que ésta última carece de aptitudes y que no es susceptible de perfeccionamiento; pero los hombres célebres que ha producido, como un Benito Juárez, un Ignacio Ramírez, un Altamirano, prueban lo contrario.

La única explicación que encontramos para los ningunos progresos de la raza indígena, es el aislamiento en que viven, la tendencia de huir el roce con las demás razas, el mismo espíritu de aislamiento que hemos observado en los chinos y que ha de producir forzosamente el mismo resultado. Ninguna raza, ningún pueblo, puede substraerse durante mucho tiempo del roce con los demás, sin experimentar los más raros perjuicios para su desenvolvimiento natural.

Según los datos estadísticos del Sr. García Cubas, el 38% de la población de la República pertenece á la raza indígena. ¡QUÉ NOBLE PROBLEMA, ARRANCARLOS DE LA RESISTENCIA PASIVA QUE Oponen á LA CIVILIZACIÓN MODERNA, Y HACERLOS TOMAR PARTE ACTIVA EN LA LUCHA POR LA ILUSTRACIÓN Y EL PROGRESO!

Esta sagrada misión les toca, ante todo, á los maestros de escuela, que tienen el elevado sacerdocio de guiar las generaciones futuras del pueblo mexicano, en sus primitivos pasos por la senda de la luz.

Los chinos y los indígenas de nuestra República nos ofrecen ejemplos de los graves perjuicios que resultan para las naciones que permanecen aisladas y que huyen del trato con los demás.

No faltan en la Historia Universal ejemplos de otras naciones que han debido su engrandecimiento y su cultura al trato con sus vecinos y con el globo entero.

La cultura de la antigua Grecia empieza con la in-

migración de extranjeros distinguidos que llevaron á su nueva patria un caudal de nuevos conocimientos, nuevas ideas é invenciones. Cecrops enseñó á los habitantes semisalvajes del Atica la manera de cultivar el olivo, la navegación y el comercio. Al fenicio Cadmo se debe la fundación de la ciudad de Tebas, la introducción del arte de escribir por medio de letras y el beneficio del bronce. El egipcio Danaos fundó la ciudad de Argos. Entre las antiguas naciones de Italia, la que llegó á dominar á las demás y á conquistar la mitad del globo conocido en aquellos tiempos, era lo que podemos llamar un pueblo mixto: los romanos. La ciudad de Roma, fundada en 753 A. C., fué al principio un asilo para toda clase de criminales.

Y á pesar de todo, los romanos de los primeros tiempos se distinguieron por la austeridad de sus costumbres.

El ejemplo más palpitante de los tiempos modernos lo ofrece la gran República del Norte. Los Estados Unidos se han formado por la inmigración de individuos de todas las razas y naciones, y esta mezcla ha tenido la consecuencia más benéfica; pues no puede negarse que este pueblo se ha elevado en el corto espacio de un siglo, de manera que hoy ocupa uno de los primeros lugares entre las naciones más cultas de todos los tiempos. Un medio poderoso para facilitar el trato de las naciones entre sí, lo forman los ferrocarriles, los vapores, etc. A este respecto, México ha progresado muchísimo desde la revolución de Tuxtepec. Pero como es consiguiente, estas grandes reformas tienen también sus adversarios, y especialmente desde la terminación de la línea del Ferrocarril Central Mexicano, que establece la unión de nuestra República con la del Norte, no ha faltado cierta gente que se muestre hostil á

esta innovación. Estas personas pretenden que la parálisis fatal que se nota en todo el país, se debe directamente á la construcción de este ferrocarril, y no se cansa de repetir que es menester arrancar los rieles y quemar las locomotoras y wagones.

El Sr. Villanueva se ha ocupado de contestar estos ridículos ataques que se dirigen á los ferrocarriles en general y al Central en particular. Dice, entre otras cosas: "El ferrocarril nos mata, se continúa repitiendo hasta el fastidio, nos nulifica, ataca nuestra autonomía, asesina nuestras libertades, absorbe nuestras fuentes de riqueza, y nuestras relaciones comerciales con Europa mueren, y el Paso Texas, las monopoliza, nulificando á Paso del Norte." "¡Delirio de cerebros vacíos y mala fe de los que se han propuesto especular con nuestro inexperto pueblo, valiéndose de capciosidades, con las pomposas declamaciones de libertad y religión con que lo distraen de sus atenciones."

En efecto, la parálisis del comercio tiene otras razones de ser, es un mal que pasará y los ferrocarriles no dejarán de favorecer el desarrollo de todas las riquezas naturales del país.

Casi no hay país en el mundo en que no se haya oído alguna vez este grito: "¡Mueran los extranjeros!" Otra locura; porque no hay país que no deba parte de su bienestar social á la influencia extranjera, es decir, á la influencia de hombres que llegaron trayendo un capital en dinero ó en conocimientos, con el cual trabajan no solamente en su propio bien, sino en el de su patria adoptiva.

La provincia renana de Alemania, v. gr., debe su industria de algodón y seda á los emigrantes franceses que Luis XIV echó de su patria con la revocación del Edicto de Nantes. Los que fundaron los Estados Uni-

dos del Norte, eran protestantes sectarios que la intollerancia que reinaba en Inglaterra, había obligado á buscar un asilo al otro lado de los mares.

Si es verdad lo que dijimos antes, que los indígenas de nuestra República no han tomado parte activa en sus adelantos, ¿á quién se debe, pues, nuestros progresos en todas nuestras instituciones modernas? Indudablemente que á la inmigración extranjera, á todos los que desde la Conquista han venido á esta tierra, la han adoptado por patira y han LLEGADO Á SER SUS MÁS FIELES HIJOS; NO BASTA QUE LA CASUALIDAD DEL NACIMIENTO LO HAGA Á UNO ALEMÁN, FRANCÉS Ó MEXICANO; para merecer verdaderamente el nombre, debe uno adquirirlo por medio de servicios que preste á tal ó cual tierra.

Ya vemos que no solamente es absurdo el odio que en algunas partes se profesa á los extranjeros, sino que es una gran injusticia é ingratitud.

Nuestro actual gobierno federal, como también el del Estado, convencidos de la saludable influencia para el país, de una inmigración más grande de extranjeros, especialmente agricultores europeos, se esfuerzan en traer colonos, y es de desearse que logren realizar sus proyectos en este sentido.

Unos cuantos millones más de brazos vigorosos bastarían para duplicar y triplicar la riqueza de este hermoso país.

Desgraciadamente, hasta ahora, la mayor parte de los europeos que buscan nueva patria en el Continente americano, se dirigen á los Estados Unidos del Norte, al Chile, la Argentina y el Paraguay, una pequeña parte al Brasil. La inmigración en México es enteramente insignificante.

No menos grande es la influencia que ejerce el tra-

to con otros en la vida de los individuos. Tal hombre inteligente y capaz, debe todo lo que es, á la dicha de haber tenido una excelente madre, un buen padre, un distinguido maestro; en fin, á mil impresiones felices que recibiera en el trato con los demás hombres. Tal otro, que termina mal, nunca se hubiera perdido si no hubiese recibido malas impresiones siguiendo los ejemplos de los malos amigos.

III. *Suertes y destinos particulares.*—Su influencia poderosísima se puede demostrar también en la vida de los pueblos. Vemos, por ejemplo, la influencia de las guerras pérsicas sobre la Grecia. En estas fuerzas, los griegos tenían que hacer esfuerzos sobrehumanos para no sucumbir á los persas, y estos esfuerzos eran de grande influencia para el desarrollo de la civilización, porque después de estas guerras la Grecia tuvo su edad de oro, la poesía, la pintura, la escultura, llegaron á su apogeo en el siglo de Pericles.

Lo mismo sucedió con los romanos. Las guerras continuas en que Roma se hallaba enredada, los constantes peligros que amenazaron más de una vez la existencia de esta ciudad, la vigorizaron y la engrandecieron.

La historia nos enseña que muchas veces una opresión injusta, tiránica, que pesaba sobre un pueblo, ha sido la causa para que éste se animara y tratara de conquistar su independencia.

Se necesitó toda la tiranía de los faraones egipcios para que los judíos se resolvieran á seguir á Moisés en el desierto.

La opresión injusta que los Señores ejercieron sobre los pueblos de la Suiza, dió lugar á que los antiguos suizos sacudieran el yugo y lucharan por su libertad. El desdén y las injusticias con que España trató á sus provincias, fueron el motivo para que se estableciera

la independencia de los Países Bajos, en el siglo XVI, y las de las Repúblicas hispano-americanas en el presente siglo. (*)

Aún más evidentemente que en la vida de los pueblos, se manifiesta la influencia que tiene en la vida de los individuos, "suertes y destinos particulares" sobre el carácter y el desenvolvimiento intelectual y moral del hombre.

Iñigo López de Recalde, ó como se llamó más tarde, Ignacio de Loyola, fué oficial en el ejército español. Gravemente herido en Pamplona, se curó en el hospital. En aquellas largas horas en que se encontraba atado al lecho del dolor, se le ocurrieron multitud de pensamientos ajenos á la alegre vida del soldado. Para matar el tiempo, dedicóse á la lectura de libros que le presentaron. Eran historias y leyendas religiosas. Tales obras influyeron poderosamente sobre la imaginación del enfermo, y transformándose enteramente el carácter de este hombre, que antes había tenido costumbres bastante frívolas, volvióse un soñador, un asceta, que concibió la idea de formar una orden religiosa como la Compañía de Jesús.

Martín Lutero, un estudiante de Derecho, se paseaba un día con un amigo en momentos en que una tempestad hacía crujir el firmamento. De repente cayó un rayo é hirió de muerte á su compañero. Este acontecimiento probó á Lutero la inconstancia de las cosas humanas, y fué motivo para cambiar de giro en sus ideas. Creyó que Dios había salvado milagrosamente su vida para conservarla á un fin más elevado, y se retiró á un convento. Dedicóse, en adelante, solamente á cuestiones religiosas é hizo un viaje á Roma, lo que dió lugar

(*) Téngase en cuenta que el autor escribió en 1885 — A. C.

á que emprendiera su lucha contra los abusos que se habían introducido en la Iglesia.

Un rico comerciante de Lyon, Pedro Waldus, se encontraba en un convite, cuando su vecino en la mesa fué atacado de apoplejía y cayó muerto en el acto. Este acontecimiento hizo tal impresión en el comerciante, que abandonó sus negocios, se dedicó al estudio de la Biblia, repartió sus bienes entre los pobres y fundó la secta religiosa de los waldenses, conocidos en la historia por las terribles persecuciones que sufrieron.

El Padre de la Iglesia, San Agustín, llevaba en su juventud una vida bastante disoluta. Varios acontecimientos produjeron el cambio repentinamente de sus ideas y costumbres.

La experiencia demuestra que á veces una educación rigurosa, acompañada de escasez, influye poderosamente en el desarrollo del carácter y el talento de los jóvenes.

Entre las testas coronadas pueden citarse como ejemplos, á Alejandro el Grande, Federico el Grande, Gustavo Wassa, la Reina Isabel de Inglaterra, y Netzahalcóyotl, quienes en su juventud sufrieron muchas persecuciones, y contribuyeron en alto grado al engrandecimiento de sus respectivos Estados.

Entre los hombres célebres, los siguientes han salido del seno del pueblo y han luchado en su juventud con mil privaciones y dificultades:

Benjamín Franklin, el inventor del para-rayos, uno de los héroes de la Independencia norteamericana; Livingstone, el explorador del Africa; Linneo, el célebre botánico; Pestalozzi, el gran pedagogo; Rousseau, el filósofo ginebrino; Benito Juárez, el Gran Presidente; Altamirano, Morelos, Lincoln, etc.

Por otra parte, la experiencia nos enseña que mu-

chas veces suele ser una desgracia para un joven de talento, si en su juventud ve cumplidos todos sus deseos.

LA EDUCACIÓN RACIONAL.—Además de la influencia sin plan y sin premeditación ejercida sobre los hombres por la Naturaleza, hay otras clases de influencias que reconocen otros factores, cuya tendencia es influir sobre la juventud, siguiendo determinado plan educativo.

Estos agentes son dos: *a/* La casa paterna. *b/* La escuela.

Ambos se hallan bajo la protección del Estado, quien ejerce sobre ellos cierta vigilancia. La misma Naturaleza ha constituido á los padres de familia como los encargados de la primera educación de sus hijos. A ellos incumbe el deber y el derecho de procurar tanto el desenvolvimiento físico como intelectual. La influencia de los padres sobre los hijos es de las más duraderas, pues no solamente existe desde el nacimiento hasta que el niño está en aptitud de entrar en la escuela, sino que persiste en este período y se prolonga hasta más allá. La casa paterna posee un medio educativo, del cual carece generalmente la escuela, y es que alimenta y viste á los niños.

Sin embargo, la casa paterna, por sí sola, no puede resolver todo el problema de la educación.

Algunas veces, los padres carecen del tiempo necesario. Sus ocupaciones impiden que se dediquen exclusivamente á la educación de sus hijos. Otras veces carecen de elementos y algunas de voluntad.

Por todos estos motivos se ha hecho indispensable una institución cuyo objeto es no solamente ayudar á los padres, sino también substituirlos en parte.

En Europa, en los siglos pasados, era especialmente la Iglesia la que se encargaba de vigilar la educación.

y la instrucción de la juventud. Lo principal para ella era la educación religiosa y poco se ocupaba de la educación intelectual, descuidando enteramente la física. Con la ilustración creciente de las masas se prueba la insuficiencia de una instrucción, que se limitaba á la lectura del catecismo y á la lectura de leyendas místicas.

Se patentiza la necesidad de ampliar la instrucción de la niñez, dándole á conocer todos los ramos del saber humano, y como los sacerdotes, las más de las veces, no podían ni querían encargarse de tales materias, dióse principio á la fundación de ciertas instituciones especiales que se denominaron escuelas.

Las escuelas estuvieron, en un principio, bajo la tutela del clero; pero comprendiendo los hombres ilustrados que la influencia del clero era perjudicial para el desarrollo de las mismas escuelas y nociva para la educación intelectual y moral del niño, trabajaron para modificarlo, y poco á poco se generalizó en Europa la emancipación de la escuela del yugo clerical. Sin embargo, en varios países europeos las Iglesias tienen, por desgracia aún hoy, una influencia directa sobre la instrucción.

México, uno de los países en que se han propuesto los más avanzados principios de libertad, ha proclamado la separación del Estado de la Iglesia, y ha logrado así evitar la influencia del clero sobre la instrucción pública, mientras existe la influencia sobre las escuelas particulares, tal vez más peligrosa todavía, porque generalmente se ocultan á la vigilancia del Estado.

Para que de la semilla brote la planta, precisas son ciertas influencias favorables que determinan su desarrollo.

Es menester introducir la semilla en la tierra; ésta debe tener cierto grado de calor y de humedad. Indispensable es, además, que la tierra contenga las materias alimenticias propias para el desarrollo del nacimiento, combinados con la acción de la luz y del medio ambiente. Todas estas son las condiciones exteriores que por sí solas no serán suficientes: el resultado depende de las fuerzas latentes que la Naturaleza ha depositado en la semilla.

En las plantas observamos, pues, estos dos agentes de igual importancia: la influencia exterior y la disposición interior.

Si alguien preguntare cuál de estos dos agentes es preferible para el desarrollo de una planta, no tardaría en contestar que la concurrencia de ambos es indispensable.

Enteramente lo mismo sucede con el hombre. Para el desarrollo armónico se necesitan LOS MISMOS DOS AGENTES, la influencia exterior que hemos denominado: EDUCACIÓN ESPONTÁNEA Y RACIONAL, y la disposición interior.

Cuando la Naturaleza no ha colocado en un niño, en estado latente, el germen de ciertas facultades y aptitudes, toda educación es infructuosa.

El campesino inteligente, antes de sembrar, examina cuidadosamente el terreno que cultiva para ver si reúne las condiciones necesarias, porque muy bien sabe que no todos los granos fructifican igualmente en todos los terrenos. También examina, hasta donde puede, la semilla.

De la misma manera el educador que quiere sembrar en el tierno corazón de los niños, debe conocer la naturaleza humana en general, y las naturales disposiciones

físicas, intelectuales y morales de cada uno de los educandos en particular.

De aquí nace para los educadores de la niñez, la imperiosa necesidad de estudiar la ciencia que trata del hombre: LA ANTROPOLOGÍA.

SEGUNDA PARTE.

Metodología General.

INTRODUCCION.

La palabra PEDAGOGÍA se deriva de dos voces griegas *país* (niño), y *ago* (dirigir, conducir), significando literalmente: dirección del niño.

Más antigua que la palabra PEDAGOGÍA, es la palabra Pedagogo (Paidagogos, agogos, el que conduce).

Se dió este nombre en Atenas primero y en Roma después, al esclavo ó sirviente encargado de acompañar al gimnasio á los hijos de las familias acomodadas.

La voz pedagogo equivalía en aquellos tiempos á la de ayo que hoy usamos para designar á la persona á quien se encomienda la crianza de algún niño.

En la Edad Media, la misma voz llegó á ser sinónimo de instructor.

Hoy se designa con la palabra PEDAGOGO, al hombre que consagra su vida entera á la educación de la juventud y trata de resolver los problemas de alta trascendencia, que con esta cuestión se relacionan.

Mientras que el pedagogo es á la vez el hombre de la teoría y de la práctica, se suele designar con los